**MEDITACIÓN DEL EVANGELIO DE HOY:\*  
\*22/1/24 (Mc 3,22-30).\***  
**¿CON QUÉ MIRADA ESTÁS INTERPRETANDO?\***

[Por: Hna. Ángela Cabrera]

El evangelio de este día nos presenta que unos letrados, ante las obras que hacía Jesús, decían: “Tiene dentro a Belzebú y expulsa los demonios con el poder del jefe de los demonios”. ¿Y ellos, los letrados, qué tenían dentro para interpretar la obra de Jesús de esa manera? La conclusión a la que llegaron fue dura y radical. Hicieron una lectura a partir de su propia mirada, sin fe, con un juicio torcido; la comunicaron, regando veneno en la audiencia.  
  
Jesús supo interpretar la situación confusa. Les planteó “¿Cómo va a echar Satanás a Satanás?”. Es imposible que con ayuda del mal se expulsara el mal. El mal se acomoda al mal, se integra, no se hace la guerra, busca vencer y derribar, crecer, invadir el espacio, hacer morada, instalarse y reinar. Usted puede considerar, por ejemplo, como un vicio arrastra al otro, hasta hacer a la persona dependiente y esclava.  
  
El Señor Jesús, con la fuerza propia de la Santísima Trinidad, es el único capaz de entrar en esa casa, de la que el mal ha querido apropiarse. Tú eres esa casa. Eres esa casa cuando has permitido que el extraño entre en miles formas modernas y sutiles. Jesús es tu rescatador y salvador. Él se introduce hasta el interior tuyo, hasta tu aposento más íntimo, para atar a ese “forzudo” y atrevido que ha querido hacer de tu vida un nido de confusión y perturbación.  
  
El Señor puede y quiere atar al mal que se haya filtrado dentro de ti. Él tiene control sobre el mal. Lo vence. Con su gracia, arregla tu casa, la pone limpia y bonita. El Señor te embellece en santidad. Te recupera a la manera en como Dios te ha soñado. Sólo la unidad y el amor pueden lograr tal obra maravillosa. Jesús quiere entrar en tu casa y dejarla habitada por la presencia del Espíritu Santo.  
  
Quien no sabe leer los signos de Dios, y los interpreta de manera errada, está haciendo blasfemia. La blasfemia nace cuando se le falta el respeto a Dios, a su nombre, a su manera de obrar, a sus acciones, y a todas las cosas que tienen que ver con Él. Con una mala interpretación, a su vez, te puedes estar cerrando a la gracia de salvación que Dios ofrece. Si no crees que Dios actúa en otra persona, cómo vas a creer que podrá hacerlo contigo.  
  
Señor: entra a mi casa, barre y limpia. El sucio empaña mi mirada. Pero si tú llegas, y atas todo lo que necesita ser atado, controlado, y expulsado fuera, entonces podré mirar e interpretar desde un fondo aseado, purgado y fresco. Dame la paciencia de detenerme, de no hacer juicios con prontitud. Enséñame a respetarte más, tanto a ti, como a todo lo que realizas por el bien de la humanidad, de la creación. Que respete, Señor, a las personas que te sirven. Dame la gracia de reconocer tu Espíritu en todas las cosas.  
  
Pregúntate en tu interior:

1. ¿Tú has abusado alguna vez del Nombre de Dios?  
  
2. ¿Tú has intentado hacer de Dios, lo que tú piensas que Él es? ¿Te has dejado sorprender por Dios? ¿Los santos y las santas te han aportado nueva imagen de Dios?  
  
3. ¿Tú permites que la Palabra de Dios ponga orden en tu casa interior, en tu familia?  
  
4. ¿Tú crees que estás dividido interiormente o estás en unidad con Dios?  
  
5. ¿Cómo interpretas los acontecimientos? ¿Tu mirada es una mirada de fe?  
  
6. ¿Cómo está tu confianza en el Señor?